

DEHUIDELA REVISTA DE DERECHOS HUMANOS

Volumen 18 • Año 9 • Julio - Diciembre 2008 • Revista de Derechos Humanos del IDELA





Carmen Miró*: AMÉRICA LATINA NO ESTÁ EN CAPACIDAD DE APROVECHAR EL BONO DEMOGRÁFICO

Entrevista realizada por
JORGE ARTURO MÉNDEZ ALVARADO**
16 abril del 2008

Sobre la mesa del comedor de su casa en Ciudad de Panamá, en medio de exquisitas obras de arte, se alza fuerte y clara la voz de la más destacada demógrafa latinoamericana. La solidez y trascendencia de sus opiniones se fundamenta en más de cinco décadas concentrada en el estudio del comportamiento de las poblaciones de la Región.

Unas cuantas líneas de encuadre sobre el foco de la entrevista y pequeños estímulos posteriores, fueron suficientes para generar el corpus informativo que se presenta a continuación.

* Carmen Miró (Panamá) fue directora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Presidenta de la Organización Mundial de la Población y directora fundadora del Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá (IDEN). Entre otros múltiples reconocimientos, ha sido distinguida con el Premio Mundial de Población de las Naciones Unidas (1984) y el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana (1987), de la Universidad de Córdoba (2006) y de la FLACSO (2008).

** Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, IDELA. Universidad Nacional, Costa Rica.

¿Cuáles son las tendencias demográficas de América Latina para los próximos 25 años y qué influencias tienen esas tendencias en las perspectivas de un desarrollo inclusivo de la Región?

América Latina está en un proceso de transición demográfica; aunque no todos los países se encuentran en la misma fase de transición. Según la clasificación del CELADE, esas etapas son Incipiente (Bolivia, Haití), Moderada (algunos de los países de América Central y el Caribe), Plena (la gran mayoría de los países de la región) y Avanzada (Argentina, Chile y Cuba).

La transición se caracteriza por un descenso pronunciado de la mortalidad que, eventualmente –una cantidad de años después–, es seguido por una disminución de la fecundidad. En los países que se encuentran en la fase de transición avanzada, el descenso de la fecundidad ha sido pronunciado.

El hecho de que un buen número de países se encuentre en plena transición, ha provocado que la estructura por edades de la población de América Latina, muestre un elevado porcentaje de personas entre los 19 y los 59 años; grupo de edad que crece de manera significativa conforme avanza el tiempo.

Ello implica una serie de limitaciones, puesto que este grupo, el cual debería integrar la población económicamente activa, no siempre se convierte en tal, debido a que el régimen económico existente no ofrece empleo para todos.

Normalmente, el aumento en la cantidad de personas con edad para pertenecer a la población económicamente activa es visto por muchos como una ventana de oportunidad demográfica, pero la verdad es que ese “bono”, como algunos lo designan, solo existiría realmente si en América Latina tuviéramos capacidad de darle empleo a ese grupo; pero lo que realmente está pasando es que en la mayoría de los casos, lo que se da es un aumento en la tasa de desempleo. Entonces, el tal “bono” es muy parcial en cuanto a beneficios.

La transición demográfica por la que atraviesa actualmente la mayoría de los países, contribuye al envejecimiento en su estructura por edades, con el problema de que aumenta el grupo que deja de trabajar. Muchos de ellos no cuentan con seguro social, porque no existían esos regímenes para el tiempo en que estuvieron trabajando y debe considerarse que se trata de un grupo de edad en el que empiezan a ser frecuentes los problemas de salud y los gastos asociados a estos.

Así que el cambio en la estructura por edades de la población no es necesariamente beneficioso. Sí es cierto que la disminución en la cantidad de personas menores de edad implica una baja en la demanda de servicios de educación y salud; pero hasta ahora la transición ha generado problemas para distintos países de la región; y se ha convertido más bien en un lastre.

Demográficamente (*en resumen*) se profundizará en los próximos años el cambio en la estructura por edades, se agudizará el crecimiento de las personas mayores y, aunque aumentará la cantidad de personas entre los 15 y los 59 años, lo cierto es que las altas tasas de desempleo –que en algunos países han bajado en ciertos períodos–, no permiten aprovechar ese cambio.

Debe considerarse también que aún está creciendo el grupo de personas con edades entre 15 y 25 años, y ellas todavía demandan servicios de educación a los que no siempre acceden y, si lo hacen, para la mayoría de ellos la calidad de su educación no es tan alta como para facilitar un cambio significativo en sus posibilidades de integración a los grupos en proceso de crecimiento económico.

También es deficiente la atención para los adultos mayores de América Latina. La organización familiar sigue obligando a la mujer a darles atención a los viejos y no siempre se los atiende de la forma más conveniente. Atender a esta población requiere que se cuente con conocimientos médicos particulares que no siempre se tienen en la familia. Existe una fuerte dependencia de personas que no cotizaron seguro social y que ahora demandan atenciones. Debe indicarse, no obstante, que la cobertura del seguro social para este grupo poblacional está aumentando; pero también está aumentando el tamaño de la población, porque hay un grupo significativo de personas llegando ya a la edad de retiro.

¿Cuál es su evaluación sobre las condiciones actuales de desarrollo económico de América Latina?

Existe desarrollo económico ahí donde la tasa de crecimiento del producto bruto ha aumentado y las condiciones de distribución de ese producto entre la población favorecen que aumente el nivel de ingreso de cada persona de esa sociedad.

El problema fundamental del desarrollo económico en América Latina es la alta desigualdad existente. La acumulación de ingresos y riquezas en pocas manos, lleva a tener un importante grupo marginado de los beneficios de ese desarrollo.

Tomemos como ejemplo, Panamá, el país de la región con mayor crecimiento económico en el 2007 y para el cual se pronostica un crecimiento también elevado este año; aléjese solo un poco del centro de la ciudad y notará que para la mayoría de la población las condiciones no han variado a pesar de ese crecimiento económico. Es posible que en el futuro cercano empiece a generarse un cambio gracias a la gran cantidad de mano de obra que requerirán las obras de ampliación del Canal; pero hay que considerar que este es uno de los tres primeros países de América Latina con mayores niveles de desigualdad.

Igual seguirán con empleo quienes no tengan una formación deficiente. Sin embargo, hay y habrá un grupo significativo de población sin acceso a los servicios básicos.

Lo malo es que parece no haber preocupación ni interés en el cambio de estas condiciones.

¿Cuáles son las perspectivas demográficas en cuanto a las mujeres y los indígenas?

En el caso de los grupos indígenas, aunque existen diferencias en las tasas de crecimiento entre uno y otro, el crecimiento de sus poblaciones no es demasiado significativo en algunos grupos y, en términos de ingresos económicos, debe considerarse que el turismo, como en el caso de Panamá, ha favorecido una mejoría, aunque esta es producto de la explotación no siempre conveniente de sus diferencias culturales.

En cuanto a las mujeres, hay –y es preocupante– una mayor tasa de fecundidad entre los grupos más desposeídos de la región, generalmente entre aquellos que viven en tugurios en las áreas marginales de las grandes ciudades. Los intentos por extender los sistemas de planificación familiar a través de los servicios públicos de salud, no han favorecido una equiparación entre las tasas de fecundidad en todos los grupos, según su nivel socioeconómico.

Es también el caso de las adolescentes, quienes no siempre recurren a los sistemas de planificación y la tasa de embarazo adolescente sigue siendo elevada, de nuevo, con diferencias entre los grupos según el nivel socioeconómico. Los (*grupos*) de menores recursos son los que presentan mayores tasas de fecundidad. La educación sexual de las adolescentes, por distintas razones, incluidas razones culturales, no son suficientemente efectivas en nuestras sociedades.

Creo que en América Latina ha habido un aumento notable de la participación política y laboral de las mujeres en la mayoría de los países de la Región, gracias a su mayor acceso a la educación. No obstante, existe un grupo que, aun habiendo tenido acceso a la escuela, sigue estando marginado por razones de machismo o del cumplimiento del papel que tradicionalmente se asigna a la mujer.

¿Podría el comportamiento demográfico de la región acarrear mayores problemas ecológicos?

Creo que nuestro comportamiento demográfico no afecta negativamente al ambiente. Sí lo hace el comportamiento de la población. No existen problemas de población, sino poblaciones con problemas.

Generalmente se culpa de nuestro poco desarrollo al ritmo de crecimiento de la población. Eso es lo que decían los norteamericanos que venían en los sesenta a darnos el Evangelio. Aseguraban que si queríamos tener crecimiento económico, debíamos bajar las tasas de crecimiento de la población. Y se bajaron las tasas de crecimiento de la población y no se tuvo crecimiento económico, y algunos países no lo tienen todavía. De pronto, sí hay un crecimiento económico pero no un desarrollo económico para todos los grupos.

La cuestión ambiental podría verse afectada por un excesivo crecimiento y una aglomeración de población en determinados lugares, pero esos casos son pocos y pueden controlarse. El crecimiento urbano en nuestra región es relativamente alto debido a la migración interna de las poblaciones en nuestros países. Pero eso no es lo que crea los problemas ambientales, sino la falta de educación y de concienciación sobre cómo afectamos el ambiente con nuestras actividades y cómo podemos cuidarlo.

Si algunos grupos afectan el ambiente es porque el Estado no cumple su función de satisfacer adecuadamente y de forma ecológicamente viable todas las necesidades de los distintos grupos de población. Y a menudo, cuando el Estado intenta educar y hacer conciencia, las mismas personas encargadas de ese proceso no están bien preparadas para ejecutarlo.

¿Algún comentario final?

En realidad, en nuestros países se habla mucho de la necesidad de cambio, pero se hace poco al respecto. Se habla también mucho de pobreza y de exclusión social, pero no existen ni una propuesta ni un ejercicio real a favor del cambio.

A mí me da angustia el hecho de no poder hacer nada para que la situación cambie. Porque el asunto no es ir a pedir plata para hacer cosas, sino generar un grupo consciente de que hay que cambiar la situación, que trabaje consistente y permanentemente para conseguir el cambio. Pero hay muy poca conciencia al respecto.